

La escuela (que se *extraña*) ante el devenir de la pandemia

Gonzalo Martín Yedro | Esc. Sec. N ° 57 Dr.
Mariano Moreno
gmartinyedro@gmail.com

Resumen

El presente artículo ofrece una reflexión sobre una serie de modulaciones diversas que la escuela ha adquirido en el contexto actual de la pandemia. Para ello, se retoman aspectos filosóficos, históricos y políticos de la educación, poniendo el acento en el relato y análisis de una experiencia escolar situada en Paraná: programa de radio educativa *La escuela de la vida* (Escuela Secundaria N° 57 Dr. Mariano Moreno / Radio FM Eco Digital Paraná 105.5). El texto recorre los avatares y las tensiones de la experiencia situada ante el devenir de la pandemia, desmenuzando los modos de extrañamiento a los que se ve sometida la escuela en sus intentos cotidianos por ensayar nuevas prácticas de enseñanza y aprendizaje.

Palabras clave: escuela - pandemia - extrañamiento - experiencia - radio

The school (which is missed) before the evolution of the pandemic

Abstract

This article offers a reflection on a series of different modulations that the school has acquired in the current context of the pandemic. For this, philosophical, historical and political aspects of education are retaken, emphasizing the story and analysis of a school experience located in Paraná: educational radio program *The School of Life* (Secondary School No. 57 Dr. Mariano Moreno / Radio FM Eco Digital Paraná 105.5). The text goes through the ups and downs and tensions of the experience facing the evolution of the pandemic, breaking down the modes of estrangement to which the school is subjected in its daily attempts to rehearse new teaching and learning practices.

Keywords: school - pandemic - estrangement - experience - radio

Introducción

Este escrito se aventura en el intento de reflexión crítica acerca de los *efectos* que la pandemia va modulando en la escuela actual, al hilo del relato de una experiencia local de radio educativa. En este sentido, el texto propone primeramente un recorrido analítico en relación con las dimensiones históricas y filosóficas del *acontecimiento* que nos rodea en tanto sociedad, así como también una panorámica de las *fricciones* que se suceden a diario en el sostenimiento del *quehacer escolar*.

Por una parte, se reúnen con perspectiva dialógica e interdisciplinaria un conjunto de voces y discursos que nos permitirán, a modo de aproximación, leer el acontecimiento en tiempo presente, esto es, los interrogantes abiertos para el sistema educativo en su totalidad, las alternativas, los desafíos, las confluencias y los signos de asombro de la escuela azorada en el marco de la pandemia.

Por otro lado, se esbozan algunas de las *modulaciones* que operan cotidianamente en el espacio escolar, siguiendo las múltiples figuras del *extrañamiento*. Se trata de recuperar para deconstruir las variadas formas y figuraciones que ha ido adoptando la escuela en la escena de hoy, en sus ensayos por adaptarse a la realidad, por refrendar el vínculo pedagógico inherente al aprendizaje y promover, asimismo, el derecho a la educación.

Finalmente, las instantáneas de la *situacionalidad* de la *experiencia*, con sus derivas singulares entre comunicación y educación, habilitan la reconstrucción de una escuela que *se hace posible* (aún *extraña*) en los bordes del acontecimiento, a la vez que trazan *interpelaciones* para la escuela (*por*)venir.

I. Irrupción, disrupción, acontecimiento

La *pandemia* es el mensaje, de hecho. Campea, más o menos literalmente, por los territorios de la enseñanza contemporánea. Se ha inmiscuido como signo omnipresente (y esto no es de *extrañarse*, precisamente, dadas las dimensiones de la calamidad social) en la cotidianidad escolar, en los debates pedagógicos a niveles macro y micro, en las organizaciones comunitarias de distinto tipo, en las prácticas didácticas, en fin, está modulando la trama heteróclita —pero aún insustituible— de las rutinas institucionales situadas, traducidas en la actualidad de la escuela a la *virtualidad* con *distanciamiento social*. Más allá y más acá del orden de la *experiencia*, la pandemia interroga a diario a la escuela y cuestiona sus intentos de prospectiva. No obstante ello, y con el drama sobre las espaldas, tampoco deja de dar lugar a nuevas *configuraciones* de lo escolar, desandando el intrincado despliegue de los posibles.

Se trata de la irrupción totalizadora de *lo ominoso* (Freud, 1972) como *acontecimiento* plenamente histórico en la escena pública, *mediando* y permeando subrepticamente todas las dimensiones de la vida social, una por una y con múltiples *modulaciones*. En los márgenes de lo pensable, la pandemia va cubriendo con su manto los límites del sentido. Vamos

siendo indefectiblemente envueltos por ella, que seguirá *tejiendo(nos)* con su alambrado. La escuela no escapa, en tanto *caja de resonancia* de la sociedad en la que se inscribe. También ella se *extrañó* ante el advenimiento de la misma, *extrañando* en derredor los discursos, las prácticas, las institucionalidades, los sujetos.

Podría decirse, quizás, que la pandemia trajo aparejado, sin tapujos, lo *indecidible* (Derrida, 2006); la vivencia pura de lo social, ahí lo disruptivo que amenaza con quedarse... ¿Qué *artes de decir*, qué *artes de hacer* (De Certeau, 1996) pueden sacarse a relucir en la escuela hoy en día, así como en otras esferas de lo social, frente a la incertidumbre global que reina, frente a las nuevas *intemperies* y *errancias* (Duschatzky, 2007) que instala la pandemia en su ineluctable *devenir*? ¿Qué *situacionalidad* escolar es *deseable* y *practicable*, medianamente, en nuestros escenarios cotidianos fuertemente trastocados? Estos son solo algunos de los innumerables interrogantes que despuntan, por momentos fantasmáticamente, las actuales formas de lo escolar. Constituyen, aquí y allá, un cúmulo de ensayos por sostener la escuela como espacio simbólico (no meramente instructivo), institución forjadora de subjetividades, constructora de ciudadanía y motor de sueños colectivos para las futuras generaciones (Bleichmar, 2008), irremplazable por de pronto.

II. Extrañamientos

Contadas veces, probablemente, como en esta ocasión, nos toparemos tan de lleno con la propia *historicidad*. Aquí estamos, en los albores del siglo XXI, contemplando las ruinas de las supuestas certezas modernas que enarbolaron, entre otros constructos, al *artificio escolar* pertrechado con sus clásicas *formas* (Baquero *et al.*, 2007). La estantería de los posibles se sacudió en un santiamén y con ello crujen las posibilidades de *enunciar* el acontecimiento; el *hecho* trasciende nuestra capacidad de simbolización. Huelgan las palabras... Solicitan ayuda para representar lo dado y nosotros a ellas. Queremos *hablar*, de nuevo, la escuela, pese al halo de *extrañamientos* que se cierne en el horizonte. Lo real indecible e indecible, los excesos —humanos, demasiado humanos— tensan la dialéctica posible/imposible. Con todo, resistiendo otra crisis más, promediando el ciclo lectivo 2020, la escuela se habrá sostenido —otra vez— como Sísifo empujando la piedra, horadando la realidad, apostando al *vínculo pedagógico* y al *orden de la experiencia*, condiciones *sine quanon* para el aprendizaje.

Poco tiempo después del reconocimiento global de la pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), comenzaron a alzarse mundialmente una serie de voces que pretendieron dar respuesta a las inquietudes *virales* o, al menos, abordarlas críticamente. No tardaron en señalar el componente *infodémico* de la catástrofe, es decir, cierto *plusvalor* del virus circulando, también, como agente eminentemente *semiótico*. Baste citar al respecto el paradigmático debate entre Žižek y Byung-Chul

Han (ASPO, Comps., 2020) a propósito del virus como problema filosófico, recogido en el libro digital de libre acceso *Sopa de Wuhan*. Para uno, el virus heriría de muerte la lógica capitalista; para el otro, coadyuvaría en la consolidación de las *sociedades de control*, ya anunciadas por Deleuze (2005) en su *Posdata*. En el medio, infinidad de matices que articulan el abanico de los posibles y los pensables, discutiendo viejas y nuevas normalidades, naufragando entre *apocalípticos* e *integrados*, por seguir la dicotomía de un clásico texto de Umberto Eco (1984), respecto de la globalización y la cultura de masas.

El filósofo Virilio (2010) llamó alguna vez la atención sobre el reverso latente en cada uno de los supuestos progresos técnicos de nuestra modernidad occidental. Otra forma de nombrar, tal vez, el germen de auto-destrucción presente en la relación de dominio que hemos establecido con la naturaleza, típica de la racionalidad instrumental (Horkheimer y Adorno: 1998), colocándonos por fuera. ¿Qué *afuera*? ¿Afuera de *qué*? En el tren subyace el descarrilamiento, en el barco el naufragio, en la bomba atómica la guerra... La pandemia es el mensaje. El virus es el mensaje. En la metáfora macluhaniana de la *aldea global*, como subterfugio, pudo anidar la circulación comunitaria total, también de lo indecible, también de la esperanza... La tarea educativa es política, por eso no ha de abandonarse aunque, jugando con las resonancias de la palabra, todo en el escenario nos resulte cada vez más extraño. La filosofía *es extrañamiento* en sí misma. Nos brinda, quizás, la medida del tiempo para reflexionar sobre la realidad inscribiéndonos políticamente en ella. De ahí el valor que dicho conjunto de voces filosóficas entraña a la hora de *pensar* la pandemia.

Para la escuela, lamentablemente, no hubo demasiado margen para pensar. Aún *extraña* a sí misma, alienada en muchos sentidos, en las fronteras de lo *extrañamente lejano y familiar* (que Freud nombra, asimismo, como *lo siniestro*), con su *cotidiano* desarticulado, estallados sus órdenes, tuvo que ensayar formas de *rehacerse* en el desconcierto, tuvo que *modularse* otra vez, sea cual fuere su *situacionalidad*. De un momento a otro, la escuela tuvo que *virtualizarse*, ponerse *online*, disponibilizarse *a distancia*, demandando esfuerzos nunca antes vistos por parte de sus diversos actores. De algún modo, hubo que *fundar* una nueva institucionalidad posible para la escuela, para todas y para cada una, alojadas y desamparadas en sus microcosmos. Es la escuela (que se *extraña*) mientras va tramitándose socialmente el devenir de la pandemia.

La figura del *extrañamiento* permite pensar, por un lado, los objetos perdidos de la rutina escolar (que, claramente, se extrañan, se echan de menos), así como también una suerte de *enajenación* de la escuela en relación con su imaginario fundacional. En el campo de la pedagogía esta palabra comienza a *sintonizarse* (Skliar, 2020). El confinamiento y el distanciamiento social obligatorio pusieron de relieve para la comunidad educativa en su conjunto el carácter *simbólico* del espacio *físico*. ¿Cómo sostener el vínculo pedagógico ante la distancia impuesta y necesaria

para el orden social? ¿Qué *alternativas y lenguajes* podrían acotar esa distancia social, sortearla, revertirla, seducirla...?

La escuela ha sido, hasta aquí, tiempo y espacio compartidos en situación, en su dimensión eminentemente comunitaria. El *dispositivo escolar* tradicional supuso y dispuso hegemónicamente una serie de agrupamientos, temporalidades, espacialidades, ritmos; una distribución y dosificación de saberes, roles y funciones; algo así como unas reglas del *juego* escolar, que aún gozan su vigencia histórica, no nos engañamos respecto de ello. Todo eso se traduce, en lo cotidiano, en: las aulas, la oralidad, los recreos, los patios, los timbres y las campanas, los juegos adolescentes, los roces, la corporalidad, los pasillos, la grupalidad, la distribución regular de tareas y recursos; el más o menos sólido reticulado disciplinario que aprendimos a tramar y resignificar, oficiando el *lazo* (Frigerio *et al.*, 2017)... Y aunque coexistan cotidianamente en la escuela diversas perspectivas y posicionamientos en relación con el artefacto escolar en sí mismo, vale decir que constituye gran parte de ese *hilo invisible* que teje el vínculo pedagógico, crucial para cualquier aprendizaje posible. Indudablemente es *eso* lo que *se nos está extrañando* de la escuela, sobre todo en contextos de alta vulnerabilidad socioeconómica, donde es mucho más difícil *suplir* la distancia, debido a barreras de *accesibilidad comunicacional*. La distancia de la enseñanza se duplica y se lastima el derecho a la educación. Damos por sentado que la escuela no es solo el edificio, pero cómo sostenerla sin posibilidades reales (físicas o virtuales) de *encuentro*. Resulta *extraño*. El establecimiento de cada espacio escolar es empíricamente localizable y, hoy nos damos cuenta cabal de ello, también profundamente *significado*. ¿Cómo reponer todo lo que *se extraña* de la escuela en superficies digitales? ¿Cómo propiciar aprendizajes verdaderamente significativos, más allá de lo dado? ¿Hasta dónde puede un *cuerpo docente* que desea enseñar dadas las condiciones materiales de existencia? ¿Cómo hablar de futuro con los jóvenes cuando el *lenguaje escolar* con el que pretendemos *enunciar* se nos resquebraja? ¿Cómo recuperar colectivamente, sistematizar y dar sustentabilidad a las experiencias pedagógicas felices, que van surfeando la pandemia, a pesar de las adversidades?

III. Experiencias (de frecuencia modulada)

Entre las múltiples y variadas *modulaciones* de educación a distancia situadas que se han esbozado a lo largo y ancho de nuestro país en el marco de la pandemia nos interesa destacar aquí el papel y las potencialidades para la escuela de las *experiencias de frecuencia modulada*. Con esta denominación nos referimos al conjunto, heterogéneo por cierto, de propuestas locales y regionales de *mediación pedagógica* (Prieto Castillo, 2004) que tomaron a la *radio* —o al *lenguaje radiofónico* en general— como soporte y estrategia complementaria para desarrollar la enseñanza en contextos de distanciamiento social preventivo y obligatorio.

En un recorrido panorámico por las principales bases de datos y observatorios de noticias educativas, fundamentalmente en los primeros tramos de la cuarentena, puede advertirse el rol clave que jugó la *comunicación social* en su totalidad (y la radio particularmente) como *modalidad*, más o menos al alcance de la mano según las condiciones de posibilidad de cada comunidad educativa, para *reducir* las *distancias* operadas por la pandemia (Schijman, 2020). Si durante años y años figuró como anhelo, a modo de propósito transversal, la apropiación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en nuestros proyectos institucionales y en las planificaciones curriculares específicas, ahora se convertía en una auténtica necesidad. Casi en un imperativo, inclusive. ¿Cómo establecer y/o sostener el vínculo pedagógico, cómo permanecer cerca, dada la palpable *brecha de accesibilidad digital* entre los estudiantes de nuestras escuelas públicas, situadas en contextos de alta marginalidad social? Allí la radio, ese medio de comunicación tradicional tantas veces sentenciado a muerte, mostró su vigencia y versatilidad y abrió sus brazos para abrigar *entramados escolares*. A propósito de ello, sumamente importante ha sido el lugar de las *radios comunitarias* —tanto en ámbitos rurales como urbanos— así como el de una serie de radios privadas que, inscribiéndose en procesos de construcción comunitaria, habilitaron espacios para el aprendizaje.

Cabe mencionar que este cúmulo de experiencias aludidas no sucede de la noche a la mañana ni de un día para otro. Por un lado, representan el sedimento de décadas de intensos diálogos entre comunicación y educación, que se han ido tejiendo crecientemente en nuestro continente latinoamericano. Es la genealogía de la comunicación con sus variopintos apellidos y linajes: democrática, para el desarrollo, para el cambio social. Por otro, responden a las redes intersectoriales locales que cada escuela ha podido construir en su propia historia institucional en los tiempos precedentes. Son deudoras, seguramente, de las experiencias pioneras de alfabetización de adultos en la ruralidad, donde resuena la estela freireana de la educación popular, de gran raigambre en la región. Y asimismo de aquellas que proceden de las variantes de la *comunicación comunitaria, popular y alternativa*. Sin profundizar mayormente en los debates sugeridos al respecto (Huergo, 2000), es decir, si asistimos o no a la fundación de un nuevo campo de saberes y prácticas —el de comunicación/educación— o si más bien se trataría de un espacio de intersecciones, articulaciones, préstamos y retroalimentaciones —comunicación y educación; comunicación *en* la educación; educación *para* los medios—, ahondaremos en el relato de *una* experiencia (con sus *momentos*), que podrá servirnos, tal vez, de indicio para el análisis de los procesos señalados.

Momento 1: «¡Somos Moreno!»

Con esta expresión, cargada de connotaciones en lo micro, los actores de una comunidad educativa nos reconocemos cotidianamente (@prender, 2020). Sabemos a qué nos referimos, de qué hablamos: somos parte de

una escuela que nos contiene (a estudiantes, familias y docentes), con sus desavenencias y virtudes. La frase ha recorrido progresivamente aulas, actos escolares, salidas, producciones, pasillos y, como no podía ser menos, también hizo ecos a partir de la pandemia. Echando mano a este *dixit*, la asesoría pedagógica y el equipo de conducción de la Escuela Secundaria N° 57 Dr. Mariano Moreno de Paraná, propusieron a los docentes *hacer* la radio. Si bien no sería la primera vez que se trabajaría este soporte (se trata de una escuela con orientación específica en comunicación), la apuesta ahora era mayor. Aprovechando los saberes previos, es decir, la sensibilización con el *lenguaje radial* en los distintos espacios curriculares, así como los antecedentes prácticos (la radio abierta anual *La Moreno comunicando*; las visitas a la radio de la UNER para participar del ciclo *Va con onda*), los recursos humanos (docentes de comunicación del ciclo orientado predispuestos a ponerle el cuerpo a la propuesta, para sostenerla) y la generosidad de un ex docente de la escuela que cedió un espacio fijo en la grilla de su radio privada con frecuencia oficial —además de hacer la conducción del programa—, comenzó a *modularse* la experiencia.

Momento 2: La escuela de la vida

Con este nombre, Julio Galera —Prof. de Historia, ex docente de Moreno y propietario de Radio FM Eco Digital Paraná 105.5— bautizó al ciclo que inició una siesta de marzo, con una escena fundante y continuó semanalmente hasta el receso de invierno. En dicha escena, Julio abrió la partida, reflexionando sobre la pandemia como acontecimiento social, sobre las implicancias que desde su punto de vista tendría para la escuela y haciendo *memorias de radio*. Reverberaron en este programa inicial recuerdos de la escuela tradicional habitada (con sus espacios físicos *extrañados*), imágenes de los recados de campo enviados a través de la radio rural, popularísimas historias y personajes de radioteatros clásicos de la radiofonía argentina, sonidos, silencios, canciones, *jingles*, publicidades y algunos que otros baches propios de las primeras salidas al aire. Fue el puntapié inicial. Con el correr del ciclo, se sumó otro ex docente de Moreno y compañero de Julio en la radio —el Prof. Sebastián Palacios— a la co-conducción del programa. También se incorporaron a la experiencia otras escuelas primarias y secundarias de la ciudad y alrededores, que quisieron tomar la palabra y alzar su voz. Poco a poco fueron sumándose a la *frecuencia modulada* más docentes, referentes institucionales, estudiantes y familias. Se invitó especialmente a la Escuela Secundaria N° 19 Raúl H. Záccaro, que comparte con Moreno la orientación en comunicación y la zona de pertenencia en Paraná, a acompañar la experiencia, resultando así, con el transcurrir de las semanas, un proyecto participativo y colaborativo.

Momento 3: Transcurso

Lo que comenzó tímidamente como un espacio semanal de dos horas, con el objetivo primordial de estar cerca de los estudiantes (reduciendo lo más

posible las distancias físicas y virtuales), empezó a crecer y consolidarse como producto. En su punto más álgido, durante los meses de abril y mayo, contamos con dos y hasta tres programas semanales de dos horas de duración cada uno. Todo ello significó un enorme esfuerzo de producción pedagógico-periodística, a cargo del equipo docente de Moreno, pero a la vez permitió permanecer en contacto con una comunidad escolar que había evidenciado serios problemas de *conectividad*. Las actividades a distancia se iban adaptando, llegaban a las escuelas los cuadernillos *Seguimos educando* elaborados por el Ministerio de Educación de la Nación y aquí *La escuela de la vida* permitía ir procesando colectivamente el devenir de la escuela ante la pandemia. Con todos los avatares imaginables para el caso, la radio vino de nuevo a *salvar* las distancias. Circularon por allí saberes, pareceres y contenidos (traducidos a un *formato radiofónico*). Desde la receta de un bizcochuelo y los procesos químicos comprendidos en la cocina, hasta nociones sobre el movimiento para la educación física y su importancia en situaciones de aislamiento.

La propuesta del programa originariamente consistió en una serie de entrevistas telefónicas con directivos, referentes y docentes de las escuelas involucradas, quienes en el intercambio con los conductores iban intercalando reflexiones sobre la realidad, efemérides, lecturas varias, novedades en relación con el desarrollo del ciclo lectivo y orientaciones acerca de la resolución de las actividades escolares consignadas en las distintas asignaturas. Se intentó, en algunas ocasiones con éxito y en otras no tanto, que los estudiantes fueran protagonistas del ciclo y no solo oyentes. Se los estimuló a participar activamente, a salir al aire narrando vivencias de la escolaridad *acuarentenada*, a seleccionar temas de interés y música, a colaborar en la producción periodística de las emisiones, a diagramar los guiones, en fin, a hacer ellos también la radio desde sus hogares y con sus posibilidades técnicas. Como pinceladas de estos intentos, vale señalar por ejemplo la participación de la mamá de Valentina, una estudiante de quinto año de Moreno, quien conversó en vivo con Julio sobre la escuela y sobre la vida, mientras preparaba el almuerzo familiar. También Martín (quinto año) y Brian (sexto año), entre otros, llevaron la voz de Zaccaro y su transitar del año escolar. Más aún, nos dimos el lujo de tener en una oportunidad a la Directora de Educación Secundaria del Consejo General de Educación, la Prof. María Alejandra Ballestena, quien celebró la experiencia y compartió palabras de aliento, dando envión a la continuidad de la experiencia.

Y la audiencia no quedó ahí solamente. Radio Eco Digital Paraná forma parte de una red local de multimedios, por lo cual su alcance se extiende hasta Colonia Avellaneda y población de alrededores. Además de contar con radiofrecuencia, transmite su programación vía *streaming* y cuenta con una página *web*. Así, comenzaron a llegar mensajes de apoyo al ciclo, saludos y felicitaciones desde distintos lugares y sectores. De este modo, el público de *La escuela de la vida* resultó ser más amplio que los inte-

grantes de las escuelas participantes y esto incentivó la producción de programas más diversos y con perspectiva interdisciplinaria.

Surgieron, entonces, los *especiales* temáticos que enriquecieron la propuesta. Siguiendo la misma lógica de producción e intercambio dialógico, se realizaron programas especiales sobre temas relevantes de la agenda escolar y mediática: Memoria sobre Malvinas; Educación Sexual Integral (ESI) en las escuelas; la bajante del río Paraná; periodismo, literatura y escritores locales; día del periodista y comunicación comunitaria; los jóvenes y el futuro. Allí aparecieron en el dial referentes barriales y voces especializadas en cada una de las temáticas abordadas, tales como Carlos López —vecino y pescador de barrio Puerto Sánchez—, Pablo Felizia —autor de *Crónicas patrias*—, Mariana Páez —especialista en ESI—, periodistas deportivos, escritores y referentes locales del campo comunicacional tales como Julián Stopello, Washington Varisco, Fabián Reato, Aixa Boeykens, Pablo Russo, Irene Roquel, Ramiro García y Mariana Bolzán, entre otros. Además de dar a conocer sus experiencias cotidianas, emprendimientos, libros y publicaciones, revistas y/o líneas de investigación vigentes, supieron entrar en diálogo con los conductores y con los docentes involucrados, matizando las miradas y análisis.

Momento 4: Cierre (provisorio) y nuevas aperturas

El ciclo radial *La escuela de la vida* se cerró durante la misma semana en la cual culminaban las clases virtuales, arribando, precisamente, al receso de invierno en nuestra provincia de Entre Ríos. La decisión ya había sido consensuada con las autoridades escolares, con los docentes involucrados y con el propietario de la radio, quien tan generosamente había cedido el espacio en este período y sostenido la conducción del programa. Quedaron las puertas abiertas de la radio FM Eco Digital Paraná, según manifestó Julio en varios pasajes, para retomar la experiencia en un hipotético escenario post-pandemia, bajo modalidades a acordar. Mucho de lo transitado ahí sirvió de insumo, posteriormente, para rearticular la propuesta de continuidad pedagógica a distancia y como bagaje para futuras propuestas. Incluso, mientras el ciclo se clausuraba (hasta nuevo aviso), tuvimos la oportunidad de compartir impresiones de la experiencia en un conversatorio virtual (Facultad de Ciencias de la Educación/UNER, 2020). Un equipo de docentes e investigadores de la Facultad nos convocó a reflexionar en torno de los *Debates sobre vínculo pedagógico y distanciamiento social*, narrando y reinterpretando los pormenores del proyecto. Dicha instancia fue abierta al público general y contó con la participación de estudiantes, investigadores, extensionistas y docentes de distintas provincias, además de habilitar el relato en primera persona y las inflexiones por parte de sus hacedores.

IV. Interpelaciones (un tiempo después)

Llegando ya casi al final del artículo, ofrecemos sumariamente un puñado de preguntas, inquietudes y resonancias, que pretenden oficiar como *in-*

terpelaciones a mediano y largo plazo para la escuela *extrañada* ante la pandemia. Son interrogantes que no esperan recetas mágicas ni respuestas inmediatas, sino un tiempo de reflexión.

Por una parte, cabe destacar el enorme cúmulo de *experiencias* educativas innovadoras que se viene desarrollado a lo largo y ancho del territorio nacional, particularmente en la tan castigada —pero aún de pie y con la frente bien en alto— *escuela pública*, que habitamos hoy a la distancia. Lo creativo e innovador en las prácticas didácticas no viene, cabe pensar, de por sí con lo estrictamente nuevo, en términos de recursos y técnicas. En el caso descripto, más bien, se trata de la puesta en valor y *resignificación* de un lenguaje por largo tiempo visitado y trabajado en las aulas, como es el *lenguaje radiofónico*, que justamente este año festeja su centenario de nacimiento. El mundo de la *sonoridad* en general (y el de la radio en particular) nos provee el *cuerpo sutil* de la *voz*, *reduciendo*, a su forma, las distancias sociales reinantes. La audición es el sentido de las emociones, de la imaginación, de una cercanía que el texto escrito o la visualidad no siempre pueden lograr. Históricamente la radio ha sido compañía para sus oyentes, telón de fondo del entramado familiar y comunitario, complemento placentero o tranquilizador para la concreción de otras actividades. Situados en la pandemia, nos permitió estar *cerca* de los estudiantes, hablarles al oído, *textualizar* los saberes a enseñar de otra manera, ensayar otras *transposiciones didácticas* (Chevallard, 1997), abrir un espacio comunicacional de diálogo y escucha, allí donde la desigualdad educativa no pudo garantizar la conectividad y por ende el aprendizaje... ¿Cuánto de ello hubiera sido posible sin la generosidad de un ex docente, comprometido con su comunidad y con su historia, que puso a disposición la *frecuencia modulada*, los equipos y hasta la conducción del ciclo, desinteresadamente? ¿Y sin el esfuerzo autogestivo de un *cuerpo docente* que se empeñó, sin seguridad de tener éxito, en superar las inequidades, las barreras de acceso, el rotundo deterioro de las condiciones materiales de enseñanza y aprendizaje en la actualidad, para reconocer plenamente el derecho a educarse? ¿Qué *políticas públicas de educación* podrían haber coadyuvado en la realización y sostenimiento de experiencias de esta índole y sin embargo brillaron por su ausencia? ¿Qué, de lo construido en este *tránsito pandémico*, se traducirá en futuras modalidades, verdaderamente interdisciplinarias, transversales y formativas para los estudiantes? ¿Cuál es el lugar que tienen, en lo cierto, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las escuelas?

No solo para los estudiantes, sino también para los docentes, enfrascados como estamos, de un tiempo a esta parte, en la búsqueda de una *didáctica de la comunicación* que no caiga en posturas instrumentalistas (Gamarnik y Margiolakis: 2011), *La escuela de la vida* significó la apuesta por trascender el *como si* y animarse a hacer un programa de verdad *para* y *con* los estudiantes y con la comunidad educativa toda, habilitando y diversificando la palabra, poniendo en valor los antecedentes, es decir,

ese complejo y succulento magma de pequeñas acciones en relación con la exploración y apropiación de las alternativas del mundo de la sonoridad. Y en el caso de las escuelas que no han tenido la chance de apoyarse en un medio de comunicación como la radio, o que teniendo las intenciones de hacerlo no cuentan con las facilidades para lograrlo, ¿cómo se las ingeniaron para diagramar y sostener, en tiempo record, proyectos institucionales de educación a distancia?

Pasan los meses y la incertidumbre crece, tanto a nivel social como en el ámbito educativo. ¿Cómo evaluar estos procesos de *reinención* de la escuela (que se *extraña*) ante el devenir de la pandemia? ¿Qué, de la vieja normalidad, retornará más adelante y cuánto de la nueva llegó para quedarse? ¿Cuánto de esta experiencia de lo *indecible* podremos recuperar para resignificar la relación con el saber, el vínculo pedagógico, la enseñanza y el aprendizaje? ¿Qué nuevas *espacialidades* podremos crear para la escuela sin que se nos *extrañe* tanto? ¿Cómo nos afecta, en términos subjetivos, este *extrañamiento* de nuestros espacios escolares de pertenencia? ¿Qué espacios simbólicos de alojamiento seremos capaces de construir? ¿Existirá una nueva normalidad para la escuela?

La crisis de la escuela, en particular para la escuela secundaria y para la escuela pública (sobre la que tanto se ha hablado y escrito), no es nueva en nuestro país y en el continente. Sigue modulándose, con nuevos ropajes. Las políticas neoliberales han hecho estragos en ella, acentuando la inequidad, la exclusión, la desigualdad. Nuevas crisis para viejos dilemas. Hace largo tiempo se vienen exigiendo para la escuela nuevos formatos, nuevos agrupamientos, nuevas propuestas (verdaderamente interdisciplinarias e integrales), nuevos saberes que superen a los ya envejecidos, nuevas modalidades, nuevas didácticas... Una arista más en torno de la figura del *extrañamiento* puede ser el saludable ejercicio crítico de desnaturalizar lo heredado, para develar. La escuela es un dispositivo disciplinario tradicional ciertamente reacio a repensarse y cuestionarse históricamente. Al menos hasta aquí. El embate de la pandemia la interpela como nunca antes. ¿Podrá *extrañarse* para dar un salto?

Habrá que sostener, mientras siga siendo la escuela el espacio privilegiado de la educación formal, las preguntas. Ha lugar todas las preguntas, todas. Son estas, también, interpelaciones en devenir. Ya sea a modo de críticas constructivas, demandas, reclamos, desafíos, puntualizaciones para construir experiencias. Destinadas una y otra vez al Estado en sus distintos niveles como decisor de políticas públicas para la educación; para los docentes en tanto trabajadores de la enseñanza y oficiantes del lazo; para las familias como sostén insustituible de las trayectorias educativas de los jóvenes y para los estudiantes mismos, como sujetos del aprendizaje y flamantes herederos del porvenir.

Bibliografía

AIM Digital [en línea] (2020). Moreno en la radio, una experiencia de la escuela pública en tiempos de pandemia. [Consulta: 20 de Septiembre de 2020]. Recuperado de: <https://www.aimdigital.com.ar/provinciales/moreno-en-la-radio-una-experiencia-de-la-escuela-publica-en-tiempos-de-pandemia.htm>

@PRENDER. El portal del sistema educativo de Entre Ríos [en línea] (2020). Experiencia educativa: somos Moreno. [Consulta: 20 de Septiembre de 2020]. Recuperado de: <http://aprender.entrerios.edu.ar/experiencia-educativa-somos-moreno/>

ÁREA DE COMUNICACIÓN COMUNITARIA (Comps.) (2009). *Construyendo comunidades...* Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria. Buenos Aires: La Crujía.

ASPO (Comps.) [en línea] (2020). *Sopa de Wuhan*. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. [Consulta: 20 de Septiembre de 2020]. Recuperado de: <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

BAQUERO, Ricardo; Gabriela Diker y Graciela Frigerio (Comps.) (2007). *Las formas de lo escolar*. Buenos Aires: Del Estante Editorial.

BLEICHMAR, Silvia (2008). *Violencia social-violencia escolar*. De la puesta de límites a la construcción de legalidades. Buenos Aires: Noveduc.

CHEVALLARD, Yves (1997). *La transposición didáctica*. Del saber sabio al saber enseñado. Buenos Aires: Aique.

DE CERTEAU, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano*. I Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana.

DELEUZE, Gilles (2005). Posdata sobre las sociedades de control. En Ferrer, Christian (Comp.). *El lenguaje libertario*. La Plata: Terramar.

DERRIDA, Jacques (2006). *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.

DUSCHATZKY, Silvia (2007). *Maestros errantes*. Experimentaciones sociales en la intemperie. Buenos Aires: Paidós.

ECO, Umberto (1984). *Apocalípticos e integrados*. España: Lumen.

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN / UNER [en línea] (2020). Cuando la radio es un medio para sostener el vínculo pedagógico. [Consulta: 20 de Septiembre de 2020]. Recuperado de: <https://www.fc.edu.uner.edu.ar/?p=45550>

FREUD, Sigmund (1972). Lo siniestro. En: *Obras Completas* (Tomo 7). Madrid: Biblioteca Nueva.

FRIGERIO, Graciela; Daniel Korinfeld y Carmen Rodríguez (Coords.) (2017). *Trabajar en instituciones: los oficios del lazo*. Buenos Aires: Noveduc.

GAMARNIK, Cora y Evangelina Margiolakis (Coords.) (2011). *Enseñar comunicación*. Buenos Aires: La Crujía.

HORKHEIMER, Max y Theodor Adorno (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Fragmentos filosóficos. Valladolid: Editorial Trotta.

HUERGO, Jorge [en línea] (2000). Comunicación/Educación: Itinerarios transversales. En: *Comunicación-Educación: Coordenadas, abordajes y travesías*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 3-25 [Consulta: 20 de Septiembre de 2020]. Recuperado de: <http://books.openedition.org/sdh/183>

PRIETO CASTILLO, Daniel (2004). *La comunicación en la educación*. Buenos Aires: Stella/ La Crujía.

SCHIJMAN, Bárbara [en línea] (2020). El dial al servicio de la educación. Página 12. Edición impresa. [Consulta: 20 de Septiembre de 2020]. Recuperado de: https://www.pagina12-com-ar.cdn.ampproject.org/v/s/www.pagina12.com.ar/285615-el-dial-al-servicio-de-la-educacion?usqp=mq331AQFKAGwASA%3D&js_v=0.1&fbclid=IwAR1-LXb_1H-gfYuKJTQ4nN68CA0dMdkGNaQKJkealvGttIn6h-yEWVd3LTDI#ao-h=15981632012835&referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com&tf=De

SKLIAR, Carlos [en línea] (2020). Acerca de extrañar la escuela. [Consulta: 20 de Septiembre de 2020]. Disponible en: <https://udlerlorena.wordpress.com/2020/08/20/acerca-de-extranar-la-escuela-de-carlos-skliar/>

Gonzalo Martín Yedro | Esc. Sec. N° 57 Dr Mariano Moreno, Argentina

gmartinyedro@gmail.com

Profesor en Comunicación Social y Licenciado en Comunicación Social con mención en Comunicación y Procesos culturales (FCEdu-UNER). Diplomado en Ley de medios audiovisuales y reconversión cultural (FCEdu-UNER). Cursó y aprobó la Maestría en Salud Mental (FTS-UNER), Cohorte 2014-2016. Adeuda Tesis.

Realizó los cursos de posgrado Concepciones, saberes y prácticas en el campo de la Salud Mental (FHAYCs-Uader); La etnografía: un método antropológico impregnado de comunicación (FCEdu-UNER) y Didáctica de la Lengua y la literatura (FHAYCs-Uader).

Es integrante del Equipo Técnico Interdisciplinario Provincial del Programa Nacional de Desarrollo Infantil Primeros Años (SENAF). 2009 a la fecha.

Es docente en Escuelas Secundarias. Servicios actuales: Esc. Sec. N° 57 Dr. Mariano Moreno; Esc. Sec. N° 19 Raúl H. Zaccaro; EET N° 21 Lib. Gral. San Martín.

Fecha de recepción: 22/09/2020

Fecha de aceptación: 2/10/2020